

propósito de la enmienda del ALUMNO INESTABLE

El propósito tira de la voluntad y la voluntad hace lo posible por llevar a cabo el propósito.

Es imprescindible que los dos componentes del "tandem" funcionen sincronizados.

Pero...

¿Cómo arrancarle a un niño un propósito verdadero?

¿Cómo lograr que la voluntad no falle a media marcha?

¿Qué es lo que se interpone entre el propósito y la voluntad a la hora de la ejecución?

Sobre el plano escolar:

¿Cómo lograr la constancia, la atención y la responsabilidad del niño en el trabajo?

¿Cómo equilibrar sus estados de ánimo variables?

¿Cómo fijar, de una vez, la veleta de su imaginación que gira con el mismo descontrol que sus sentimientos y sus pareceres?

¿Cómo sujetar esos nervios que no le dejan estudiar, ni facilitan su convivencia con los otros y le llevan a cometer constantes errores de disciplina y educación?

El fenómeno

"Está perfectamente claro que todo individuo nace inestable y lo continúa siendo, por regla general, durante cierto número de años" (Dr. A. Beley).

"Un niño de cada dos es inestable. Uno de cada cuatro presenta un síndrome de gran inestabilidad psicomotriz" (Abramson).

"El niño, cuando aún no ha llegado a los tres años, es un disarmónico instintivo.

"Entre los 3 y los 7, en sus esfuerzos por alcanzar los seres y las cosas, y por integrarse a ellos, es, a menudo, objeto de trastornos...

"Entre los 7 y los 15 años, en los conflictos cotidianos que le impone la construcción de su ética de posesión —paralela a la elaboración de su super-ego— se comporta como un chiquillo torpe cuyo pensamiento se dispersa y cuyo gesto no se adapta al móvil.

"La adolescencia, tanto en el muchacho como en la muchacha, es la época de los caprichos imprevisibles, de los antojos con-



tridictorios y de las crisis paradójicas” (A. Beley).

La definición

“La inestabilidad es la expresión de los conflictos de la personalidad en formación” (Sancte Santis).

“Es un síndrome extremadamente vasto y complejo que abarca los dos tercios de la psiquiatría infantil”.

“Incapacidad en que normalmente se encuentra el niño para fijar su pensamiento... dificultad psicológica para coordinar sus movimientos en relación con una finalidad precisa”.

“Ineptitud para sostener un esfuerzo de atención y de perseverancia en condiciones que vienen reguladas por una situación social, sin interés y sin goce inmediato para el niño” (A. Beley).

El colegio

El niño inestable...

Es fácil a la dispersión mental.

Le fatigan los pequeños esfuerzos de atención.

Su automatismo asociativo le inclina siempre a dar las respuestas más fáciles.

Experimenta una fuerte dificultad para los raciocinios demasiado largos o demasiado abstractos.

Es lento para trabajar en todo aquello que no le produce ni un gusto ni una utilidad inmediata.

Sus propósitos de estudiar o de cambiar de conducta encuentran escasa ayuda en su automatismo interior.

Desconcertante en sus cambios de humor y en sus reacciones.

Con los demás, el niño inestable actúa siempre entre los polos extremos de su personalidad:

irascible — corifoso

egoísta — desprendido

abierto — retraído

bondadoso — cruel

sumiso — amable

.....

La enumeración de estas polaridades no supone que el niño actúe constantemente en los límites de esta oscilación, sino que se encuentra solicitado, en uno o en otro grado, por esas fuerzas opuestas entre las que lucha por estabilizarse. Tal vez es él mismo quien experimenta el primero la amargura de sus fracasos. Sus desequilibrios le irritan y sabe que le pueden hacer antipático a los demás.

¿La solución?

Si se tiene en cuenta la definición de inestabilidad como expresión de los conflictos de la personalidad en período de formación, no se deberá pedir una solución rápida.

Estabilizar a un niño es convertirle en hombre. No es ésta una tarea que se puede realizar a corto plazo.

Hay inestabilidades patológicas cuyo remedio se escapa de las manos de los educadores y hay que ir a buscarlo a las del médico.

Hay inestabilidades que no radican en el hecho de que el niño sea un ser humano en trance de cristalización, sino en algunas de las causas que se enumeran en el examen de conciencia sobre el último de la clase; nos referimos a los problemas familiares, a los errores iniciales en la educación.

Existe, finalmente, una inestabilidad común, como signo vital del niño, cuya maduración y equilibrio se confía a la familia, al colegio, al medio social en que se desenvuelve. No es cuestión de un día. Es el quehacer de una buena parte de la vida.

Por último téngase en cuenta que la madurez y la estabilidad de un niño sólo es posible dentro de unos márgenes de inestabilidad que son el reflejo de su potencia vital.